

Eva: la política como pasión*

Carolina Barry

Conicet- Untref

La breve vida de Eva Perón ha sido un tema atractivo para investigadores de distintas áreas. Aunque con contadas excepciones, su estudio ha quedado opacado por el énfasis en inquirir sobre su origen, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales más que los logros reales que esa compleja personalidad habría generado. Más ocupados y preocupados por el costado fetiche y místico generado por su figura se han descuidado en las publicaciones tanto favorables como contrarias al peronismo, los verdaderos alcances de la función que Eva Perón tuvo dentro del peronismo. Evidentemente, Eva es una figura a la que cuesta ver en escala de grises y a la que se posiciona en los conocidos mitos blancos y negros¹ de los que todavía cuesta removerla. Al hablar de ella y de sus significados, el maniqueísmo y los prejuicios se exteriorizan, aún más, en todo su esplendor.

Eva, una mujer política

Su vida y su actuación fueron muy breves, seis años de actividad pública, su persistencia se mantiene a lo largo de más de sesenta años de historia argentina, de diferentes maneras y con diferentes significados y significantes. Incluso, sectores muy diferentes buscaron apropiarse de su figura. Es habitual escuchar por estos días que la *Eva de hoy* es una figura “aceptada”, es posible que se trate de un espejismo, pues se la mira con las luces de Hollywood, de Broadway o, peor aún, de la calle Corrientes. En los

¹* Una versión previa fue publicada en *Todo es Historia*, Buenos Aires, n° 540. Julio de 2012. ISSN 0040-8611.

TAYLOR, Julie (1981), *Evita Perón, Los mitos de una mujer*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

últimos tiempos nos encontramos ante la proliferación de innumerables películas, obras de teatro y documentales que en su mayoría no aportan datos ni reflexiones novedosas, y que se pretenden como verdades históricas. Incluso numerosos restaurantes, cafés y bares buscan apropiarse de una *Eva* armada para la ocasión. Este espejismo revela una imagen de Eva creada con explicaciones sustentadas en fatigosas muletillas sin sustento que remiten sus orígenes al primer peronismo y que se repiten como verdades absolutas. El rol de Eva Perón ha sido “descafeinado”, desvirtuado de sus elementos naturales. Su figura fue despolitizada, se la vació de contenido político y –como no debió hacerlo ningún otro personaje de la historia argentina– en la indagación por revelar su verdadera esencia ha debido dar cuenta de su vida privada. Para cada acción de su vida, en cada escrito, a su favor o en su contra, se busca un correlato con su pasado. Por otra parte, el papel que se le asigna a Perón junto a la “Eva aceptada” no puede dejar de remitirnos a construcciones ideológicas posteriores que dan cuenta de una figura imaginaria en la que los clichés y lugares comunes aparecen por doquier, al punto de ignorar su verdadera naturaleza política; es probable que se encuentren alcanzados por un fin político coyuntural bien determinado.

El liderazgo de Perón ya estaba establecido cuando asumió la presidencia de la Nación y el de Evita se fue desarrollando una vez que él estuvo en el poder. Desde mediados de 1947 hasta su muerte, la Argentina contó con dos líderes que se complementaron, aunque los orígenes y la naturaleza de su poder fueron distintos. Como presidente y líder de los descamisados, Perón personificaba la autoridad carismática en proceso iniciar una suerte de meseta. Al incluir a Evita en su liderazgo, evitó el estancamiento del carisma que devendría en que la organización se transformara en una burocracia o en formas de poder de tipo tradicional, tomando conceptos provenientes de la teoría política. En los hechos concretos, Perón no perdió el control de la organización y al infundirle nuevos aires con la aparición de Evita en escena, mantuvo la impronta auténticamente revolucionaria, “fuente del cambio social y político, que proporciona el carisma”. Estas complementariedades no eran nuevas; algunas similitudes halladas en la

historia antigua insinúan sugestivos puntos de contacto. Más allá de atrevidas incursiones históricas, y de cuales hayan sido intenciones de Evita y Perón, ella ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista a partir de una serie de roles informales y fuera de toda estructura política, pues no ocupó ningún puesto oficial en el gobierno.

Eva Perón no ocupó ningún cargo formal dentro de la estructura del estado peronista. Su construcción política estaba dada por afuera. Ella contaba con atributos tales como *plenipotenciaria de los descamisados ante el líder, la dama de la esperanza, abanderada de los humildes, puente de amor entre Perón y su pueblo, escudo de Perón, esperanza y eterna vigía de la revolución, hada buena y, por último, Jefa espiritual de la nación*, entre otros. Estos títulos, sin sentido real aparente, en verdad, respondían al papel que ella jugó en el peronismo desde que Perón asumió la presidencia de la nación hasta su muerte. Ahora bien, ¿quién fue esta mujer que a mediados de siglo XX supo compartir la posición de liderazgo con uno de los hombres más poderosos de la Argentina, cuando ella misma aún no tenía siquiera el derecho al voto? En este artículo indagaremos acerca de un costado no muy explorado, su función como líder política y organizadora del Partido Peronista Femenino (PPF). También cuál fue el rol político de las mujeres durante el peronismo.

La situación política de la mujer cambió considerablemente durante el primer gobierno peronista a partir de dos hechos que le posibilitaron participar activamente. El primero fue la aprobación de la Ley de Sufragio Femenino en 1947, con la consecuente oportunidad de que las mujeres votaran y fuesen votadas; el segundo, la creación del PPF, que buscó su incorporación masiva en la política. El PPF se fundó el 29 de julio de 1949 en el marco de la primera Asamblea Organizativa del Partido Peronista. Nació como una organización política compuesta exclusivamente por mujeres, que contó con una estructura y células operativas propias y fue crucial para que Juan Domingo Perón obtuviera la reelección para su segundo mandato presidencial. El PPF estaba presidido por Eva Perón, que alcanzó un poder impensado para una mujer a mediados del siglo XX.

La lucha por el sufragio femenino

La organización política femenina durante la década peronista podría dividirse en tres etapas diferentes. La primera comprende el período 1945-1949; la segunda, 1949-1951; y la tercera, desde 1952 a 1955. La primera etapa se inicia durante la campaña electoral que llevó a Perón a la presidencia, con la aparición de centros cívicos femeninos y de las asociaciones femeninas y comisiones de damas que surgieron dentro de la coalición que apoyó a Perón en su candidatura; es decir, el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora. La segunda etapa comienza con la creación del PPF y se extiende hasta el triunfo en las elecciones de 1951, año en que las mujeres votan y son votadas por primera vez en la historia argentina; la tercera se inicia con la situación imperante en el PPF luego de la muerte Evita, y se extiende hasta el derrocamiento del gobierno de Perón.

El estudio de la problemática de la mujer había sido uno de los temas en que el gobierno de la revolución de junio de 1943 había puesto la mirada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Perón había aplicado políticas de inclusión respecto de los sectores que se encontraban marginados de la escena política, en especial los trabajadores. El 3 octubre de 1944 creó la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer, dirigida por Lucila De Gregorio Lavié, que se ocupaba de analizar, principalmente, los problemas de las mujeres y la asistencia y protección de la familia. Dentro de esta línea, en julio de 1945 se realizó un reclamo formal a las autoridades a fin de otorgar el sufragio femenino. Perón se comprometió a dar curso a la petición y se amparó en los compromisos internacionales asumidos por la Argentina, entre los que se encontraba la Conferencia sobre Problemas de la Guerra y la Paz reunida en Chapultepec entre febrero y marzo de 1945. Allí se había acordado que los países firmantes que todavía no habían otorgado el voto a la mujer, se comprometieran a hacerlo. Perón se atribuyó el honor de haber sido el primer funcionario del Estado argentino que se ocupó de los problemas de la mujer.

Era la primera vez que desde el gobierno se apoyaba una ley de sufragio femenino. Las feministas argentinas, sus promotoras por décadas, imbuidas, sin embargo, por un espíritu antioficialista, priorizaron su oposición al gobierno militar y a Perón, y proclamaron que sólo aceptarían una ley de sufragio si ésta se promulgaba durante un gobierno constitucional. Originaron así un movimiento de mujeres contrario al gobierno militar que buscó ser el frente femenino de oposición en coordinación con el que se articulaba en ese momento en los partidos políticos. El movimiento feminista, a medida que se intensificaba el enfrentamiento entre el gobierno y la oposición, fue diluyéndose junto con el reclamo del voto femenino.

Durante la campaña electoral de 1946 que llevó a Perón a ocupar la presidencia de la Nación por primera vez, el tema del voto femenino no encabezó las prioridades de la agenda electoral, aunque fue incorporado en los programas de los sectores principales que apoyaron a Perón. Mientras tanto, comenzó a cobrar visibilidad, aunque tímidamente, una nueva figura en la escena política: Evita, en un proceso lento que la transformaría en el personaje político más importante de la Argentina peronista, después de Perón. Si bien se trataba de una época de efervescencia política, su aparición en escena incentivó, de alguna manera, la participación de algunas mujeres en estas arenas poco frecuentadas. La presencia de la mujer se fue haciendo sentir entre los dos contrincantes principales de la elección del 24 de febrero, no solo con su presencia física, sino también porque se la consideraba como un elemento de prestigio e incorruptible a ser tenido en cuenta a la hora de sumar voluntades. Si bien las mujeres no votarían en la elección, constituían un importante núcleo de propaganda política. Numerosas mujeres apoyaron taxativamente el nuevo proyecto político encarado para la Argentina por Juan Domingo Perón.

Los acontecimientos que eclosionaron el 17 de octubre de 1945 habían puesto de relieve la capacidad de convocatoria general, y de las mujeres en particular, que este naciente peronismo poseía, sobre todo entre aquellas de extracción popular. Esta adhesión al peronismo no se circunscribió únicamente a ocupar las calles, sino que las mujeres que lo apoyaron actuaron como

agentes activos de la movilización y como fundadoras de centros cívicos femeninos. Los principales componentes de la coalición que sustentaba la candidatura de Perón (el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora) crearon sus propias secretarías y comisiones femeninas. A estas fuerzas políticas se les sumaba el Centro Universitario Femenino (CUF), que organizó secretarías femeninas en todas las facultades y centros de profesoras universitarias, secundarias, normales y especiales, que llamaban directamente a las mujeres a afiliarse y manifestaban la urgente necesidad de otorgar los derechos políticos a la mujer.² El 8 de febrero de 1946 el CUF organizó, junto con otras entidades, una gran convocatoria femenina en el estadio Luna Park para proclamar la fórmula presidencial Perón - Quijano, a la que asistieron unas 25.000 mujeres que aclamaban vivamente a Perón.³ Las mujeres fueron activos elementos de acción política durante la campaña electoral y su presencia no pasó desapercibida. Pero, la lucha por sus derechos continuaría.

La ley del voto femenino

Cuando Perón asumió la presidencia, el sufragio femenino formó parte del conjunto de leyes del Plan de Gobierno. A partir de ese momento el gobierno peronista inició una fuerte campaña que tuvo en Eva Perón su portavoz privilegiada. El voto femenino era un tema social y políticamente aceptado por la mayor parte de la dirigencia nacional, y difícilmente encontraría obstáculos para su implantación, salvo algunas excepciones, tal como queda demostrado en los debates parlamentarios. Sin embargo, la campaña a favor del voto femenino fue una de las aristas en que se apoyó Eva Perón para la construcción de su todavía incipiente liderazgo. María Eva Duarte de Perón, en su novedoso papel de Primera Dama y fidelísima colaboradora de su marido, comenzó a introducirse en el ambiente político. Si bien su influencia no era aún lo que supo ser años más tarde, su poder iba acrecentándose día a día.

La campaña a favor del sufragio femenino comenzó en enero de 1947 con una serie de discursos que pronunció Eva Perón y que fueron transmitidos

² *La Época* (Buenos Aires), 15 de enero de 1946.

³ Entrevista de la autora a Haydée Frizzi de Longoni presidenta del CUF. 24 de julio de 1999.

por la Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión. A medida que transcurrían los meses, éstos fueron aumentando en intensidad y presión. Los discursos de Evita la convirtieron en la portavoz de un movimiento de mujeres cuyo origen social era muy diferente al de las primeras feministas.⁴ Por eso, cuando se colocó al frente de la campaña, capitalizó toda una historia de luchas infructuosas de grupos feministas y sufragistas que desde hacía varias décadas atrás presionaban sobre el Estado y ayudaban a mantener el tema sobre el tapete. Tanto en el imaginario popular de peronistas como de antiperonistas ha quedado grabado que Eva Perón otorgó el voto femenino, lo cual es cierto en parte, puesto que ella constituyó el último eslabón de numerosas luchas de feministas y sufragistas que se gestaron desde el inicio de siglo XX. Ella, también, se ocupó de señalarlo en *La razón de mi vida*, diciendo: “¿qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente?... Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria, fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer”.⁵ El 9 de septiembre de 1947 se sancionó la Ley de Sufragio Femenino, que fue el primer paso en la incorporación formal de las mujeres al ámbito político, aunque sería insuficiente decir que la incorporación se produjo a partir de dicha ley. Con su sanción, las mujeres obtuvieron los mismos derechos y deberes cívicos que la reforma electoral de 1912 había garantizado sólo a los varones, es decir, la obligatoriedad de votar en las elecciones a partir de los 18 años y el derecho a ser candidatas a puestos electivos.

No era la primera vez que se trataba un proyecto de ley de sufragio femenino en el Parlamento. Entre 1919 y 1942 se presentaron más de una decena de proyectos, pero ninguno llegó a buen puerto. El debate parlamentario de la ley 13.010 tuvo ribetes diferentes a los planteados en la década del 30.⁶ En ambas cámaras los legisladores ya no hacían hincapié en

⁴ NAVARRO, Marysa: *Evita*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1997, 195.

⁵ PERON, Eva: *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser, 1953, 65.

⁶ Ver PALERMO, Silvana, “Sufragio femenino y ciudadanía política en la Argentina, 1912-1947”. En Carolina Barry, comp. (2011), *Sufragio Femenino, Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina*.

las debilidades mentales o físicas de las mujeres (especialmente su falta de musculatura) o en sus deficiencias educacionales sino que, muy por el contrario, recalcan sus contribuciones, su participación en la fuerza de trabajo y su presencia en los momentos importantes de la historia argentina. Amén de ser un tema ampliamente consensuado por el cuerpo legislativo, la influencia ejercida por Eva Perón produjo también su efecto. Al día siguiente de la sanción, el periódico peronista, *Democracia*, publicó un mensaje suyo en el que señalaba que la promesa del líder se había cumplido: “Nuestra voz ha sido escuchada. Gracias a la revolución y a nuestro líder se han reconocido al fin los derechos políticos que durante tanto tiempo nos fueran negados. Ahora podemos votar. Mujeres compatriotas, amigas mías, *¿sepamos también votar!*”.

⁷ Con esas palabras, Eva Perón inauguraba la segunda etapa de la incorporación de las mujeres a la política. A esta altura de las circunstancias, ella era una figura tangencial dentro del poder peronista y fuera de la estructura formal del gobierno. Si bien ya había comenzado su programa de ayuda social, faltaba aún un año para que la Fundación Eva Perón, el más importante organismo benefactor creado por el peronismo al margen de las estructuras del Estado, fuese organizada formalmente.

Eva no estaba sola en esta “cruzada”. Numerosas mujeres se congregaron en distintas instancias organizativas y se hicieron eco de la campaña a favor del sufragio femenino, y también de la incipiente obra de ayuda social encarada por Evita. Mientras aumentaba su presencia pública y su liderazgo, se hacía más notable también la aparición en escena de las mujeres, primero de forma inorgánica y luego organizándose en centros cívicos femeninos que paulatinamente se denominaron Evita, Eva Perón, María Eva Duarte de Perón. Su presencia comenzó a notarse a partir de 1946, también de manera inorgánica al principio, y organizados por Eva Perón después. A principios de 1947 hubo una segunda tanda de inauguraciones de centros cívicos, pero propiciados ahora directamente por Evita, y mucho más activos. Estaban presididos, en general, por alguna mujer del barrio que apoyaba a Perón o por las esposas de los dirigentes políticos barriales. Algunos

⁷ *Democracia*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1947.

funcionaban dentro de los comités o centros partidarios del peronismo y, la mayoría, en la casa de alguna vecina del barrio. Se constituyeron con la única intención de “cooperar con la esposa de Perón en su campaña de obra y justicia social”, asegurar los derechos políticos de la mujer y afiliarse a las simpatizantes.⁸ En 1948, por indicación de Evita, las llamadas “Agrupaciones Femeninas de Obra Social María Eva Duarte de Perón” pasaron a denominarse “Centros Cívicos Femeninos María Eva Duarte de Perón”.⁹ Todas las manifestaciones políticas surgidas desde fines de 1945, organizadas o no, cimentaron de alguna manera un campo propicio para la creación del PPF, lo que da cuenta de un clima de efervescencia política más o menos manifiesta.

La sanción de la ley de voto tuvo una significación especial para el peronismo: la coronación de Evita como la propulsora indiscutida del ingreso de las mujeres en la política, situación que ayudó a construir su liderazgo. La ley de voto fue fundacional para las mujeres, pero sobre todo para Evita, pues ella se erigió como la intérprete indiscutida de un sector postergado hasta ese entonces. Si Perón lo fue de los trabajadores, Evita lo sería de las mujeres. La ley era un paso formal, pero no era suficiente para incorporar o crear espacios en los partidos políticos que incluyeran a las mujeres. Esto llevó a desacuerdos por desinterés, incapacidad o ignorancia respecto de la manera de implementar su inclusión partidaria, así como también produjo cierto temor acerca de cuál sería el comportamiento electoral de la mitad de la población. Es decir, cómo imbricarían en el nuevo esquema político y cuáles serían las vías que les permitiesen ejercer su ciudadanía. Se produjo un debate en todas las fuerzas políticas sobre cuáles serían los caminos adecuados para la inclusión. En este sentido el peronismo fue pionero, y la situación fue diferente a la de otras fuerzas, ya que permitió la ampliación de sus bases de sustentación política al incluir a sectores sociales antes ausentes.

El marco legal ya estaba provisto, faltaba el marco político, cuya ausencia puede explicar, en parte, las demoras en el enrolamiento y empadronamiento femenino. La ley se sancionó en 1947, y recién cuatro años

⁸ *La Acción* (Rosario), 12 de marzo de 1947.

⁹ *El Día* (La Plata), 20 de enero de 1948.

después las mujeres pudieron votar por primera vez. Las demoras se debieron a una mezcla de diversos factores, tanto culturales como organizativos y políticos; sin despreciar, tampoco, que el gobierno hiciera lo suyo para que las mujeres votaran por primera vez cuando considerara que estaban preparadas para hacerlo. Es decir, cuando estuvieran organizadas fuertemente en un partido político que las incluyera y que no generara sorpresas en una elección. Además, es probable que se buscara marcar un hito histórico: la primera vez que las mujeres votaron, lo hicieron, masivamente, por Perón. Pero para eso era necesario reformar la Constitución Nacional que habilitaría a Perón a ser elegido para un segundo mandato consecutivo.

Si la sanción de la ley de sufragio fue la coronación de Evita, la reforma de la Constitución fue el signo más acabado del poder y la influencia que ella llegó a ejercer. No sólo había pregonado directa e indirectamente sobre la posibilidad de que las mujeres votaran a Perón como presidente mucho antes de que se insinuara la posibilidad de la reforma, sino que gestionó exitosamente la inclusión de los Derechos de la Ancianidad por los cuales bregaba. Además, ayudó a definir, a través de su grupo de incondicionales, el tema de la reelección, que se había traducido en una suerte de pujas y medición de lealtades que dejaron como corolario el principio del fin de la carrera política de uno de los integrantes de la trilogía de la revolución, Domingo Mercante, gobernador de Buenos Aires. La ley de Sufragio Femenino y la reforma de la Constitución –que generaron de por sí una situación política particular- podrían verse como dos momentos de articulación en el liderazgo de Evita. Con la primera, ella capitalizó una historia de luchas infructuosas y se ubicó en la pináculo que la podría erigir en una líder partidaria. En cambio, con la reforma de la Constitución su liderazgo se proyectó a un nivel político nacional. Poder que ya venía tomando fuerza con la relación fluida que mantenía con los sindicatos. Pasó de *capitalizar* poder a *obtener* poder. La ley 13.010 otorgó la ciudadanía a las mujeres. La reforma de la Constitución posibilitó que las mujeres cumplieran con el objetivo político más importante en el que se verían inmersas: la reelección de Perón por un segundo período. El paso siguiente era organizarlas en un partido político.

El Partido Peronista Femenino

El Partido Peronista Femenino se creó el 29 de julio de 1949 en el marco de la primera asamblea organizativa del Partido Peronista. El PPF nació como una organización política compuesta exclusivamente por mujeres, que contó con una estructura y células operativas propias. El PPF formaba parte del Movimiento Peronista, que luego de varias instancias organizativas quedó constituido por el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo. De acuerdo con su reglamento general, el PPF estaba vinculado “íntimamente” al Movimiento Peronista, pero era autónomo respecto del Partido Peronista que integraban los hombres. Las tres fuerzas que conformaban el movimiento peronista eran independientes unas de las otras, pues en lo inmediato se ocupaban de sectores diferentes y de problemas distintos, aunque las tres persiguieran los mismos objetivos generales. Cada rama tenía sus propias autoridades y su propia organización adecuada a sus tareas específicas, como también sus propias organizaciones celulares: las unidades básicas.

¿Por qué las sumó separadas del partido de los hombres? Esta situación fue producto de una doble circunstancia que llevó a considerar que la mejor alternativa era crear un partido exclusivo de mujeres. Por un lado, el conflictivo escenario que presentaba el Partido Peronista en sus años iniciales hacía casi impensable integrarlas en dicha estructura. Por otra parte, y simultáneamente, el ascendente papel protagonizado por Eva Duarte de Perón, no ya en su rol de Primera Dama o en el de benefactora social, sino en el de una dirigente política. Su liderazgo, la poca experiencia política de las mujeres y la difícil situación imperante en el Partido Peronista¹⁰ produjeron la conformación de un partido político singular.

El PPF, a diferencia del Partido Peronista (masculino), se organizó a partir de una táctica política de penetración territorial consistente en un “centro” que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia, es decir, la

¹⁰ Ver MACKINNON, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella – Siglo XXI de Argentina, 2002.

constitución de los mandos locales e intermedios del partido. Como primera medida, y para saber con cuántas partidarias o simpatizantes contaban, se organizó un gran censo nacional de mujeres peronistas bajo el lema “cuántas somos y dónde estamos”. Las encargadas de llevarlo a cabo fueron 23 delegadas, una por cada provincia o territorio y una por la Capital Federal. La elección de delegadas se hizo a partir de la selección personal que realizó Eva Perón de cada una de ellas, y también del establecimiento de lazos personales, lo que obligó a desarrollar actitudes fuertemente conformistas y reverenciales para obtener su favor. Las seleccionadas no tenían ningún tipo de experiencia política previa, y esa era, además, una de las condiciones para ser elegidas. Por otra parte, ninguna actuaba en sus lugares de origen, a fin de evitar la formación de una base de sustentación política propia. Estas mujeres fueron las responsables de la organización y puesta en marcha del partido. Como su primera tarea fue censar, se las llamó “delegadas censistas”. Las delegadas debían elegir a las “subdelegadas censistas” y una vez seleccionadas, le enviaban a Eva Perón ternas de mujeres, de quienes figuraban sus datos completos, tal como lo disponía la circular n°1: “Las censistas deben proponer ternas de mujeres por distrito o barrio para ser nombradas subdelegadas y los datos deben presentarlos personalmente a Eva Perón”.¹¹ La policía adjuntaba un informe detallado y minucioso de cada una de las posibles candidatas y de sus familias; todo se enviaba a la presidencia del partido para que Evita las evaluara. Las subdelegadas debían contar con cierto nivel educativo, como mínimo, debían haber terminado la escuela primaria, pero sobre todo, se evaluaban las cualidades “morales y peronistas” de cada una de ellas.¹² Además, debían tener “el don de atracción y simpatía”; y que dejaran de lado cualquier tipo de ambición personal, pues el fin último de su tarea no era individual, sino colectivo.

Las delegadas se ocupaban de la provincia mientras que las subdelegadas eran las encargadas de organizar el partido en las ciudades, los pueblos y los barrios. La estructura jerárquica del PPF estaba compuesta por la presidenta,

¹¹ PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Sede Central Buenos Aires, Circular n° 1, octubre de 1949.

¹² PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Sede Central Buenos Aires, Circular n° 3, febrero de 1950.

las delegadas censistas, de quienes dependían todas las unidades básicas femeninas de cada provincia, territorio y Capital Federal. A su vez, cada una estaba integrada por una subdelegada censista, una secretaria, una prosecretaria, una colaboradora rentada y una colaboradora ad honorem. El partido actuaba como si fuera una entidad estatal. Las delegadas y la mayoría de las subdelegadas censistas, las secretarías de la sede central provincial y las colaboradoras rentadas estaban adscriptas al partido y percibían sus haberes de alguna repartición estatal, aunque laboralmente dependían de la sede central del partido, lugar al que debían reportarse. Las que no estaban designadas en el Estado, pronto lo estuvieron. Las subdelegadas desempeñaban múltiples tareas y no tenían horario de trabajo prefijado, que se extendía en muchas horas diarias.

Nunca nombraban a una sola subdelegada por localidad o barrio, sino que debían nombrar por lo menos a dos (en relación con la cantidad de habitantes y con las posibilidades de conseguir un local partidario) para evitar la formación de caudillas. Entre las seleccionadas había maestras, directoras de escuela, empleadas públicas, como también empleadas administrativas y asistentes sociales de la Fundación Eva Perón. Las subdelegadas se hacían cargo de un determinado territorio para censar, y de buscar un lugar apto para la apertura del local partidario, pues donde había una subdelegada existía una unidad básica femenina.

Las unidades básicas femeninas

La táctica de penetración territorial del PPF se implementó con el nombramiento de delegadas y subdelegadas en todo el país y, además, con la apertura de unidades básicas exclusivas para mujeres, lo que significó una fuerte presencia política en todo el país. Llegaron a constituir unas 4000, y su nivel de expansión geográfica podría ser solo comparable con el de la Iglesia Católica. El PPF se caracterizó por ser una organización de base territorial en la cual la militancia desarrollada era de tipo barrial. Las mujeres podían acercarse de manera espontánea o luego de ser visitadas en sus hogares por la subdelegada censista. El contacto casa por casa funcionaba como una

invitación a las vecinas a afiliarse al partido y a convocarlas a la unidad básica previamente instalada en el barrio. Las unidades básicas femeninas, como las masculinas y las gremiales, tenían el firme propósito de contrastar con la desvalorizada imagen del comité partidario, e intentaron asumir una identidad propia a partir de una nueva propuesta y de un trabajo diferenciado.

Cuál era la base social del partido; es decir, a qué sectores de mujeres buscaba movilizar el peronismo. La mayoría de los estudios realizados hasta el momento, señalan que el partido buscaba incorporar a un sector determinado de mujeres, en general, que pertenecían a sectores obreros o subalternos. Una investigación preliminar permite señalar que el Partido Peronista Femenino intentó incluir a las mujeres en tanto mujeres en su estructura organizativa, más allá de sus condiciones de clase.¹³ Por eso señalamos que se trató un partido de integración social, que es aquel que busca incluir a un grupo específico y, además, constituye una respuesta político organizativa al desarrollo de las políticas de masas. Este tipo de partido busca organizar y movilizar a nuevos sectores anteriormente excluidos de la competencia política, tarea que los partidos tradicionales de representación individual no pueden llevar a cabo. El partido de integración social pretende movilizar e incorporar a la vida política a grupos sociales específicos, como por ejemplo, las mujeres.¹⁴ Si bien su predicamento tuvo más acogida en los sectores medios y bajos, no se desestimó la inclusión de las mujeres de todos los sectores sociales. En este sentido, la ubicación territorial de las unidades básicas femeninas y el tipo de actividades que en ellas se desarrollaban dan la pauta, más allá de que quizá actuasen en algunas oportunidades como elemento de provocación, de un esfuerzo en incluir a mujeres de todos los sectores. El PPF estaba constituido por “todas las mujeres que sientan y piensen como peronistas y que se afilien o adhieran a él”. La meta era afiliar al 60 al 70 % de las empadronadas en cada sector. De acuerdo con el censo de 1947, podemos observar que el 60 o el 70

¹³ BARRY, Carolina, *Evita Capitana, Formación y organización del Partido Peronista Femenino*, Eduntref, Buenos Aires, 2008, 176.

¹⁴ NEUMANN, Sigmund: *Partidos políticos modernos*, Madrid, Tecnos, 1965, 115.

% de la población femenina abarcaba aún más que a los sectores obreros o subalternos.

Las unidades básicas femeninas fueron una novedad para la época y se convirtieron en un espacio de sociabilidad nunca visto hasta entonces pero semejante, quizás, a la Acción Católica. Podrían dividirse en distintos tipos, que condicionaban, también, la clase de actividad a llevarse a cabo dentro de ellas. Las más espectaculares funcionaban en petit hoteles de varios pisos, contaban con biblioteca, gimnasio, consultorios médicos y hasta sala de teatro y cine. Las de estas características se encontraban en las ciudades más importantes del país y en mayor número en la ciudad de Buenos Aires. Las seguían en infraestructura casas o locales de dos o tres habitaciones con comodidad suficiente para desempeñar las tareas partidarias. Y un tercer tipo, el más numeroso en el país, eran las que funcionaban en una habitación o en el garaje de una casa de familia que era cedida por una militante o subdelegada censista. En un perímetro pequeño existía un centro partidario, lo cual le permitía a las mujeres no alejarse de su barrio para participar en las tareas políticas. Todas las unidades básicas debían estar en perfectas condiciones y prolijamente arregladas, "...destacando la femineidad y delicadeza de sus autoras, pues así lo pide la Sra. Eva Perón..."¹⁵

Un rasgo distintivo muy importante, y sobre el que se insistía sistemáticamente desde la presidencia del partido, era la tajante prohibición del ingreso de hombres, situación que, de tener lugar, derivaba en una estricta sanción partidaria. Su ingreso estaba prohibido aunque no se tratara más que de una visita ocasional. Esta medida drástica se habría tomado con una doble intención. Por un lado, resguardar la buena reputación de las mujeres que comenzaban a trabajar en política, pues era inconveniente que se las viera en reuniones con hombres dentro de un local partidario. La idea que prevalecía en ciertos sectores sobre la actividad política femenina era poco menos que lapidaria: "las candidatas clásicas [se refiere a prostitutas] las que están en

¹⁵ PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Sede Central provincia de Corrientes, Acta N° 3, 26 de febrero de 1952.

buena edad ejercen su 'actividad' en las unidades básicas".¹⁶ Por otra parte, de acuerdo con las directivas cuya lectura hoy podemos recuperar junto con los relatos de distintas protagonistas de la época, Eva Perón alertaba periódicamente a las censistas respecto de que no se dejaran influir y ni siquiera aconsejar por los hombres del partido, pues corrían el riesgo de adquirir los vicios que ellos tenían en política, como también la intención de querer manejarlas dada su experiencia anterior. A tal punto llegó esta directiva, que Evita instruyó a las delegadas censistas prohibiéndoles nombrar como subdelegadas a las esposas de funcionarios para que sus maridos no influyeran sobre ellas y, veladamente, sobre el PPF.¹⁷

La actividad política

La actividad en las unidades básicas femeninas estaba dirigida tanto a las mujeres como a sus hijos menores, e indirectamente, a la familia en su conjunto. El acelerado y exitoso crecimiento del PPF en torno de la estructura de las unidades básicas femeninas provocó que pronto éstas se convirtiesen en el modelo a seguir por las otras ramas del movimiento peronista y a tener en la mira para su organización. La capacitación y la asistencia social fueron las dos funciones primordiales de todas las unidades básicas femeninas. Más allá de la actividad estrictamente política, como captar prosélitos, hablar de temas políticos o concurrir a actos masivos en apoyo a los líderes partidarios, el eje de la acción estaba destinado a cubrir los intereses considerados culturalmente propios de las mujeres. Se buscaba atraerlas y vincularlas al partido, para lo cual se implementaron una serie de cursos de capacitación ajustados a sus necesidades y al rol social que cumplían. Todas las unidades básicas femeninas, sin excepción, debían implementar un plan de alfabetización destinado a mujeres adultas, como también brindar clases de apoyo escolar para los niños. Estos cursos eran dictados por una maestra que se hacía cargo

¹⁶ LANDRA, Felix (h), *Los Panfletos. Su aporte a la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Itinerarium, s/f, 365.

¹⁷ Entrevista de la autora a Ana Macri (delegada censista y diputada nacional) 29 de octubre de 2003, Hilda Castañeira (ver cita 8), Esther Fadul (delegada censista y diputada nacional), 4 de septiembre de 2004.

de uno o varios locales partidarios. El plan de alfabetización constaba de la enseñanza de lectoescritura y cálculos matemáticos básicos.

En la búsqueda de la manera de impartir la enseñanza de labores consideradas propias de la mujer se dictaron, además, cursos de diferentes tipos. Las clases de Corte y Confección seguían en prioridad a las de alfabetización, con la intención de que las madres tuviesen la posibilidad de vestir a sus hijos “decentemente” y trabajar desde sus casas. En muchos casos se complementaban con el envío de máquinas de coser y géneros por parte de la Fundación Eva Perón. El resto de la capacitación que se brindaba dependía tanto de los intereses particulares de las mujeres de cada barrio como de la existencia de una profesora que se encontrara en condiciones de impartirla.¹⁸ Había una ayuda complementaria para las mujeres que trabajaban o que querían trabajar en oficinas. Para ellas se dictaban clases de taquigrafía, dactilografía, inglés elemental y superior, francés, declamación. Estos cursos se dictaban en las unidades básicas femeninas que apuntaban a los sectores medios y, buscando la forma de atraer mujeres que vivían en los barrios más pudientes, se realizaron talleres de literatura donde, por ejemplo, se analizaba una obra de un escritor reconocido. El tipo de curso dictado brinda una pauta del universo hacia el cual estaba dirigido el partido. En ese sentido es claro que, tanto las clases alfabetización para mujeres adultas, como las de cocina y corte y confección estaban dirigidas a sectores bajos; en cambio las de idiomas, declamación o literatura estaban orientadas a sectores medios y eventualmente altos, aunque era difícil que estos últimos concurrieran. Como los cursos eran dictados por mujeres del barrio, se creaba un ambiente de cooperación e intercambio.

La ayuda social fue un puntal político extraordinario que adquirió un relieve inusitado dentro de las actividades que se desarrollaban en las unidades básicas femeninas, aunque no formara parte de los objetivos iniciales del partido. En un primer momento las unidades básicas femeninas actuaron como receptoras para luego transformarse en detectoras de necesidades. Los

¹⁸ Los cursos abarcaban desde enseñanza de cocina, zurcido, remiendos invisibles, sombrerería, bordado de lencería, tejido, economía doméstica, dibujo y pintura, danzas clásicas, folklóricas y españolas, guitarra, violín, confección de camisas de hombre, hasta encuadernación.

pedidos se canalizaban por medio de los depósitos de la Fundación o de los organismos que correspondieran. Los más comunes eran de trabajo y tratamientos médicos, como también de internaciones en Ciudad Infantil (para niños abandonados o para aquellos cuyas madres necesitaran dejarlos para salir a trabajar), viviendas, materiales para la construcción, pensiones, prótesis ortopédicas, dentaduras, vestidos de comunión o de casamiento y muebles. La unidad básica femenina era el primer lugar al que acudir, en especial para las mujeres de los sectores bajos. Por ejemplo, en un barrio que contaba con varios centros de salud cercanos, una mujer que padecía apendicitis se dirigió a la unidad básica femenina más cercana, desde la cual se la derivó a un hospital.¹⁹ Las mujeres “pasaban por la unidad básica y nos pedían un remedio que no encontraban, nosotros conseguíamos que los chicos fueran al colegio, conseguíamos ayuda asistencial, internaciones, porque todo dependía de nosotros. Hemos hecho en cada circunscripción no solamente un ente esencialmente político”.²⁰ El nivel de respuesta era tan alto que se convirtieron en una suerte de centros de gestión y derivación general o “de orientación para la vecindad”, y en un eficaz instrumento político.

La ocupación y preocupación por los temas sociales que se gestionaban desde las unidades básicas femeninas configuraron el papel de la mujer peronista que, como parte de su misión política, cumplía también una misión social, misión de la cual “su ejemplo vivo era Eva Perón”. De ahí que la labor política también adquiriera un costado social y de gestiones prácticas que lo diferenciaba de las formas masculinas de hacer política más ligadas a los partidos tradicionales. La acción social en la unidad básica buscaba ser una continuidad de la tarea realizada en el hogar y se implementó como forma de encauzar los sentimientos netamente femeninos,²¹ lo cual le proporcionó a la mujer un ámbito diferente de acción del que había conocido hasta entonces. De alguna manera, desde el partido se buscaba deliberadamente definir la

¹⁹ PARTIDO PERONISTA FEMENINO, “Cuaderno de Ayuda”, Unidad Básica Femenina Chenaut 1940, Caso N° 16, 1950.

²⁰ Delia Parodi, Colección Historia Oral Instituto Torcuato DiTella.

²¹ BIANCHI, Susana - SANCHIS, Norma, *El Partido Peronista Femenino*, primera parte, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, 45.

participación de las mujeres, como si sólo llevara adelante una acción social y no política, situación que de hecho sirvió para incorporar una mayor cantidad de mujeres a la estructura partidaria. Las mujeres peronistas formaron parte de un estilo original de hacer política, al tiempo que se sentían partícipes indispensables de la “misión” que Evita estaba llamada a realizar.

La ayuda social era presentada como algo ajeno al mundo de la política, pues era, en definitiva, la misión que debían cumplir las mujeres, dado que la acción social es algo que “las mujeres llevamos en la sangre”, decía Evita. Ella reafirmaba incluso la idea de que la ayuda social estaba separada de la política: “...No quiero que vean en la señora de Perón o la compañera Evita –como a mí me agrada que me llamen- a una politiquera más. Jamás haré política: trataré de formar un movimiento puramente al servicio del peronismo... Me dedicaré pura y exclusivamente a mi ayuda social que tanto necesita la Patria y los descamisados de la Argentina”.²² Ella misma se apartaba de la idea de la “hacer política” debido a que todavía no era bien visto que las mujeres frecuentaran ese ámbito de participación masculina.

Uno de los elementos de los que se valió el PPF fue la utilización de un *discurso artificioso*, elaborado con arte y habilidad, que a través de la sutileza generaba cautela. Pese al tinte aparentemente negativo que sugiere el término *artificioso*, su inclusión no tiene, necesariamente, un fin malintencionado. En efecto, el discurso artificioso se construyó como un intento por suavizar el impacto que provocaría en las mujeres (y quizás en los hombres también), su ingreso en la vida política. Este discurso sugirió que las mujeres no pertenecían a un partido sino a un movimiento; no se las afiliaba sino que se las censaba; no hacían política sino acción social. También fue aplicado cuando se señaló que la principal función de las mujeres era ocuparse del hogar y que las cosas que aprendían en la unidad básica reforzaban sus conocimientos de las tareas hogareñas. Sin embargo, las funciones partidarias y políticas en muchas ocasiones prevalecieron sobre las domésticas. Lo cierto es que las mujeres

²² PERON, Eva, *Mensajes y Discursos*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo – Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, 1999, Tomo II, 111.

estaban convocadas a afiliarse a un partido político justamente para hacer política en un local partidario definido como una ‘prolongación del hogar’.

Eva Perón entabló con las mujeres del partido una relación singular en la cual los lazos de lealtad que las unían eran fruto del “estado de gracia” y formaban parte de la misión que la líder estaba llamada a cumplir, según la opinión generalizada de sus seguidoras. Ellas también se veían de modo característico compenetradas por el espíritu y celo misionero. Esta situación marca, claramente, una diferencia con los estilos de hacer política de los hombres del Partido Peronista: ellos hacían política, mientras que las mujeres peronistas se sentían parte más de una misión cuasi religiosa que de un partido político, sentimiento que era alimentado por la presidencia del partido. Esto da cuenta de la utilización de un vocabulario rayano con el religioso. Las delegadas eran “apóstoles de la doctrina peronista” que predicaban la “verdad peronista”. Ellas tomaban su misión como parte de la misión salvadora de la mujer y de los humildes a que estaba llamada Evita. Esta situación provocó, además, que las censistas, en general, no pensaran en sus candidaturas ni en sus carreras políticas, sino que tuvieran una aspiración muy distinta: formar parte de ese “plan divino” en el que se sentían inmiscuidas. Además, de acuerdo con lo instruido en la primera circular partidaria, la única aspiración política que podían tener las mujeres era “servir a las órdenes de Evita”.²³ Evita les remarcaba que en el partido femenino no había lugar para las ambiciones personales, ni para las autocandidaturas, ni para las caudillas, porque las mujeres no debían aspirar a los honores sino al trabajo. Si Evita les decía que no tenían que tener ambiciones personales, la mayoría acataba y no las tenían, y la que osaba tenerlas, automáticamente quedaba excluida.

La primera elección

En menos de dos años de ardua tarea política, el PPF logró su objetivo político más importante: la reelección de Perón para un segundo período presidencial. Las mujeres llegaron de manera excepcional a esta primera

²³ PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Presidencia, Circular N° 1, octubre de 1949.

elección y el resultado de su movilización e incorporación al peronismo puede medirse en el 63,97% de votos femeninos que obtuvo el partido oficial el 11 de noviembre de 1951. Las mujeres superaron en cantidad de votos peronistas a los varones en todos distritos, y lograron cifras inusuales, como fue el caso de Chaco, donde el 82,76% de las mujeres que participaron en la elección votaron al peronismo. El menor porcentaje de votos lo encontramos en Córdoba, provincia históricamente radical, donde el 52% de las mujeres votaron por el peronismo. Estos altos índices fueron superados en las siguientes elecciones de 1953 y 1954.

Evita no ocupó ninguna candidatura en la elección, aunque numerosos sectores políticos y gremiales buscaron que acompañara a Perón en la fórmula presidencial; ella debería haber ocupado el cargo de vicepresidenta. Muchos elementos, cuyo análisis escapa a los objetivos de este trabajo, se fusionaron para que su candidatura quedara truncada y para que Evita renunciara a ella; entre otros, los militares, su delicada salud, el juego político, su supuesto 'pasado', su personalidad, el hecho de ser mujer y, también, la falta de apoyo de Perón. Sin embargo, es probable que ella hubiese quedado enfrascada en la función de vicepresidenta, pues su poder, informal y fuera de toda estructura, abarcaba mucho más que ese cargo.

Las mujeres ocuparon lugares en las listas de legisladores y todas las candidatas resultaron electas: 23 diputadas y seis senadoras nacionales, cifra que, sumada a la de las legisladoras provinciales, dio un total de 109 mujeres elegidas. El grado de compenetración con la líder era tal, que las candidatas se autoproclamaron representantes de Evita y no del partido o del pueblo una vez en el Congreso. De alguna manera, no se equivocaban, pues para ellas, Evita era el pueblo y el partido al mismo tiempo. Las candidatas fueron elegidas en pos de un cupo acordado por la misma Evita con las autoridades del Consejo Superior Peronista, es decir, Perón. Y una vez establecido ese cupo se incluyeron los nombres de las candidatas. No existieron elecciones internas ni la posibilidad clara para estas mujeres de llevar adelante una carrera política, pues todas fueron seleccionadas por Evita. Esto generó algunos resquemores en el PPF por parte de quienes consideraban que debían ocupar un cargo. Allí

entró a jugar lo que Julia Guivant denominó “ética de la autorrenuncia” es decir, la posibilidad de seleccionar a las más aptas según su criterio, sin dejar espacio para que las no elegidas reaccionasen.²⁴ Cuando Evita se refería a que las mujeres lo único que “queremos es un puesto de lucha”, a continuación les decía que podía hablarles así porque ella ya había dado el ejemplo cuando “tomé mi decisión el 31 de agosto”. Si la líder había renunciado a la candidatura a la vicepresidencia de la nación, cargo por demás merecido, en pos de “objetivos políticos más importantes”, con “su ejemplo”, ayudó a justificar la selección de determinadas mujeres y no de otras para ocupar los cargos de legisladoras nacionales y provinciales.

Si bien el número de parlamentarias fue excepcional, una cantidad considerablemente mayor de hombres fue electa por el peronismo. No obstante, en 1953 una mujer fue nombrada vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados. Se trató de la primera mujer en ocupar un cargo de tan alto nivel, mientras que la Cámara de Senadores también eligió a una mujer como vicepresidenta segunda y varias de legisladoras presidieron comisiones parlamentarias. En Argentina no lograron alcanzarse esos niveles de representación femenina hasta fines de siglo XX, cuando la Ley de Cupos permitió, en 1999, que el número de diputadas electas fuera mayor al de 1955.

Después de Evita

Una nueva etapa se inició en 1952, luego del deceso de Evita: El Partido Peronista Femenino no sobrevivió a la muerte de su líder carismática y sufrió, entonces, dos estocadas fatales: la primera fue la desaparición física de Eva; la segunda, la caída del gobierno en 1955. El impulso inicial dado por la carismática líder había sido tan intenso que se sobrepuso incluso a su muerte, al menos hasta 1955. La disolución del PPF no fue producto del eclipse político de su fundadora, sino de una situación que acrecentó las peculiaridades carismáticas de su liderazgo: la muerte joven y trágica. Evita no había entrado en el proceso de rutinización de su carisma, de hecho, se encontraba en la

²⁴ GUIVANT, Julia Silvia, *La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952*, Santa Catarina, Universidad Federal de Santa Catarina, Cadernos de Ciências Sociais, volumen 5 ,43.

cúspide de su liderazgo carismático, e incluso su poder había adquirido connotaciones sobrenaturales que se irían acrecentando con el correr de los años. Esto a punto tal que una diputada en la Cámara llegó a decir: “Esa Eva de la historia sagrada se reencarnó en nuestra Eva de la historia argentina... Dios la puso en la tierra para reencarnarse a sí mismo, como lo hiciera con Cristo...”²⁵

Tanto el PP como el PPF fueron partidos cuyas existencias serían incomprensibles sin aludir a los líderes que los fundaron; es más, la fundación de estos partidos se debió a la acción de un único líder, en el caso del PP, y de una líder secundada por otro líder carismático, en el caso del PPF. Estos partidos se configuraron como instrumentos de expresión política de sus líderes. Uno de los rasgos más singulares del peronismo es la originalidad de albergar en su seno un doble liderazgo carismático, un líder y una líder complementarios uno del otro.

El PPF fue un *unicum* histórico, fruto de circunstancias peculiares e irrepetibles. Si no se toma en cuenta su origen carismático, la lógica organizativa de los partidos de este tipo aparece completamente incomprensible. Si bien faltaba la líder, permanecía Perón, que intentó por distintos medios dar continuidad a ese proceso con la ayuda y el apoyo de las mujeres del partido. El PPF, con las características adquiridas durante la vida de Evita, comenzó a desvanecerse; sin embargo, la inyección de vitalidad que le había otorgado tanto al partido como al peronismo provocó un envión que se fue frenando lentamente. En un primer momento se intentó de manera desesperada mantener viva la imagen de la líder, no sólo para la rama femenina del partido, sino para el peronismo en general. Las estrategias apuntaban a la persistencia: se mantuvo su cuerpo intacto, Perón pedía que enviaran las cartas a su nombre; una provincia, ciudades, instituciones y cuanta cosa fuera digna de recibir un nombre se llamaron Eva Perón; aparecía en el

²⁵ ARGENTINA, Congreso de la Nación de la República Argentina, “Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación”, julio de 1954, 407.

padrón electoral, se levantaron altares que la entronizaron como si se tratara de una Santa. Los legisladores nacionales, en consonancia, como primera medida de importancia y “ante la gravedad de la situación económica”, comenzaron a tratar el proyecto de elevar un monumento a Eva Perón. Una especie de deidad a la que venerar y que los alejaría no sólo de los infortunios del presente sino también que ayudaría a mantener viva la mística peronista. Medida necesaria pues, como expresó un legislador “Nosotros no queremos que lo que el Padre de la Patria sufrió, lo sufra este nuevo Padre de la Patria”.

El PPF quedó, en un primer momento, a cargo de Juan Domingo Perón, y luego, de un consejo directivo femenino nombrado por él. Perón buscó frenar el proceso de institucionalización del partido mostrándose a sí mismo como su cabeza, intentando anular las posibles rivalidades internas en la organización femenina en disputa por la sucesión. Se recurrió una vez más al discurso artificioso aplicado con eficacia durante los primeros años de organización partidaria. Nuevamente se buscaba suavizar el impacto y animar a las mujeres frente a situaciones nuevas como la temprana orfandad en que se encontraban sumidas. Ahora se presentaba una Eva inmortal, simbolizada en su complemento, Perón. El discurso artificioso se utilizó en dos sentidos: por un lado con la intención de perpetuar la imagen de la líder; por otro, evitar los posibles conflictos que su sucesión traería aparejados. Sin embargo, la imposibilidad de conducir el partido como lo había hecho Evita y la inminencia de un nuevo acto electoral, obligaron a Perón a recurrir a una dirección colegiada que llevara adelante las huestes femeninas. Debíó delegar su rol en Delia Parodi quien, tras las sombras, actuaba como organizadora del partido, sin aparentar serlo. En 1954, ella asumió la presidencia del Consejo Superior del PPF. El partido continuó su labor, pero se hacía evidente la ausencia del sentido misional y aglutinante de la organización política.

La ausencia de una líder tan poderosa como Evita, sin lugar a dudas, cambió las reglas de juego del partido. Una presidenta por la que pasaban prácticamente todas las decisiones clave de la política partidaria no pudo menos que modificar las pautas de organización. El tema principal que se planteaba era cómo sustituir todos los roles desplegados por ella y los

mecanismos de decisión por ella absorbidos, también. A Perón le resultaba muy difícil mantener ese nivel de control, cuidado y seguimiento del partido y de las mujeres en cada rincón del país. Si bien el partido se podía burocratizar e institucionalizar creando secretarías o consejos, faltaba el factor Evita; es decir, la mística, la pasión: la razón de ser del mismo, la misión política. Al PPF le fue imposible subsistir a la desaparición de su líder carismática y simbiótica, condición *sine qua non* del poder carismático de la manera en que lo define la teoría política. Sin embargo, con su liderazgo ayudó a incorporar a las mujeres en un proceso político del cual ella también formaba parte.

La respuesta a la pregunta inicial, cuál fue el proceso de incorporación de las mujeres en la política durante el peronismo, se revela a partir de situaciones objetivas que confluyeron en la organización de una estructura política singular que albergó masivamente a las mujeres en su seno. Un vacío legal que supo ser capitalizado de manera exitosa, y que posicionó a Eva Perón como la artífice de los derechos femeninos. Un momento político: la inestabilidad institucional dentro del Partido Peronista masculino; una oportunidad: la necesidad de canalizar la efervescencia política en que se encontraban inmersas las mujeres. Un objetivo político: la reelección de Perón. Es decir, un momento, una oportunidad, una mujer. El liderazgo de Eva Perón, la escasa experiencia política de las mujeres y la difícil situación imperante en el Partido Peronista llevaron a la conformación de un partido político excepcional cuya mayor fortaleza constituyó, también, su mayor debilidad: el liderazgo carismático de Evita.

Después de Perón

En 1955 comenzó, también, el proceso de desperonización del país. Las mujeres peronistas resistieron de diferentes maneras. Las rosarinas, por ejemplo, marcharon por el centro de la ciudad con sus polleras levantadas y a los gritos “de estos vientres salen los hijos de Perón”. Las unidades básicas desaparecieron, sin embargo el lugar físico continuó siendo un espacio donde solicitar ayuda o consejo. Un importante número fue destruido, en general las

pertenecientes a las subdelegadas que hacían un uso abusivo de su influencia, en especial con el tema de control de precios y denuncia de comerciantes “agiotistas”. El 24 de noviembre por decreto-ley fueron disueltos el PPF y el PP, por haber sido “el instrumento fundamental del entronizamiento de la dictadura totalitaria que tantos y tan enormes daños causó al país”. Además, el decreto 4.161/56 determinó que el Partido Peronista ofendía el sentimiento democrático del pueblo argentino por lo cual quedaron prohibidas las expresiones PPF y PP al igual que poseer una fotografía, retrato, escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes. También se prohibió la utilización de los símbolos e insignias partidarias porque recordaban a una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización era motivo de perturbación de la paz interna de la Nación. Se prohibieron las marchas, los discursos o fragmentos de discursos de Perón o su esposa, el libro *La razón de mi vida*, etc. Todas aquellas personas que desde 1946 desempeñaron algún tipo de cargo, electivo o no, en el gobierno quedaron inhabilitadas para desempeñar cualquier tipo de función pública.²⁶

La mayoría de las legisladoras y muchas de las censistas fueron a prisión acusadas de delitos tales como traición a la patria, fanática peronista, asociación ilícita, enriquecimiento ilícito, etc. Algunas recobraron su libertad a fines de noviembre de 1955, pero Ana Macri, Juana Larrauri, Magdalena Álvarez, Delia Parodi, Rosa Calviño, Josefa Tubío, Otilia Villa Maciel y Susana Correche recién la obtuvieron con la amnistía de 1957. Ana Macri desde la cárcel de Olmos escribía versos por las noches, entre los que se encuentra “Noche carcelaria” donde denuncia que con “decretos y metrallas a elevados ideales imponer silencio tratan...”²⁷ Un grupo de 63 mujeres peronistas que no fueron presas se ocupaban de visitar y ayudar a las familias de los detenidos que esperaban escuchar tras las rejas a alguno que “se hiciera el borracho y cantara la marcha peronista”. Delia Parodi escribía encendidas proclamas al Pueblo Argentino y a las Mujeres Argentinas apoyándolas en la decisión de votar en blanco: “imposibilitada de haceros oír mi voz, las paredes de la cárcel

²⁶ *Anales de Legislación Argentina*, 1955 tomo XV.

²⁷ Ana Macri, “Noche carcelaria”, cárcel de Olmos, agosto de 1957 (inédito).

ahogan hasta el grito más desgarrador, lo hago saber por escrito”²⁸. En una época de fuertes odios y rencores, muchas de estas mujeres pagaron con el ostracismo y hasta llegaron a sufrir el vacío de sus propias familias. La mayoría de ellas se vio en la obligación de quemar sus pertenencias partidarias por riesgo de ir presas.

Durante la Resistencia Peronista nuevas mujeres se incorporaron al peronismo, aunque ahora en una lucha silenciosa y clandestina. El símbolo, una pequeña flor azul simbólicamente llamada *No me olvides*. La consigna era que cada casa peronista se convirtiera en una unidad básica. Una vez que la orfandad fue total, las mujeres, aunque desorganizadas, florecieron con una fortaleza inusitada después del decaimiento en que permanecieron en los años siguientes a la muerte de Evita. Actuaban como fieras, más aún que los hombres. Bajo el amparo de su condición femenina eran ágiles transmisoras de información. Las antiguas legisladoras y censistas enviaban informes periódicos a Perón y luego también a María Estela Martínez. En 1958, Elena Fernícola, ex delegada censista y legisladora por Misiones, se había arrogado la reorganización y presidencia del PPF, lo que le valió una reprimenda de Perón desde la ciudad de Trujillo. Este le dijo que debía actuar dentro de las instrucciones que él enviaba y no de manera anárquica.²⁹ Meses más tarde, septiembre de 1958, en carta a Juana Larrauri advirtió sobre la necesidad perentoria de estructurar una fuerza política mediante el PPF y el PPM y les reclamaba por el cadáver de Eva Perón diciendo que es “lamentable que el PPF en su horizonte dirigente esté gastando el tiempo en disputarse cargos y se hayan olvidado de realizar una acción violenta para rescatar el cadáver de su fundadora. Si hubiera el fervor que se dice, ya veríamos en todo el territorio de la Patria una sola voz que se levantara en todas partes para condenar el hecho y reclamar por todos los medios el remedio a semejante ultraje y profanación que parece no indignar a nuestros peronistas”.³⁰

²⁸ Delia Parodi, “Al Pueblo Argentino”, proclama escrita en la Cárcel Correccional de Mujeres, 18 de julio de 1957, en Archivo NL.

²⁹ Perón, 1983, 55.

³⁰ *Ibíd.*, 69.

Las antiguas delegadas y subdelegadas censistas extendidas por todo el país como una gran red mantuvieron un espíritu de cuerpo ante los rumores cada vez más certeros de que el delegado de Perón, John William Cooke, tenía intención de unificar las fuerzas peronistas y “destruir” el PPF. Ante la cantidad de cartas que recibió Perón, se vio en la obligación de alertar a su delfín diciéndole que sería acusado de querer liquidar algo creado por Evita.³¹ Ellas realizan una acción política utilizando “los pequeños medios” decía Perón e incluso pueden provocar un ataque de conjunto contra el que intente “meter el diente en la organización”. Pareciera que las mujeres durante la Resistencia salieron del letargo en que encontraban luego de la muerte de Evita. Tenían una causa por la que luchar incluso con acciones rayanas a la locura como querer batirse a duelo con un “gorila”.³² Durante los años que siguieron al derrocamiento de Perón, las mujeres intentaron rearmar el partido femenino sin éxito; las redes continuaban pero faltaba la dirección de las antiguas dirigentes que estaban presas o exiliadas. Luego de la amnistía, muchas volvieron al ruedo político. Si bien parecían haber recobrado una fuerza inusitada durante el periodo de la Resistencia, a muchas les pesó el grado de exposición a que habían sido sometidas ellas y sus familias. Algunas de las detenidas tenían hijos pequeños a quienes sólo podían ver en las visitas semanales a la cárcel, por ejemplo, la ex senadora Carmen Casco de Aguer. Entre 1958 y 1965, Delia Parodi intentó, infructuosamente, reorganizar la rama femenina bajo su conducción; pero sus supuestas vinculaciones con Timoteo Vandor y una carta lapidaria de Perón que la acusaba de haber traicionado la conducción, la obligaron a abandonar para siempre no solo la rama femenina, sino la política.

En 1965 un nuevo personaje femenino apareció en escena: María Estela Martínez de Perón, Isabelita, quien viajó al país como delegada de su marido para reorganizar el movimiento. Entre otras cosas se había propuesto reorganizar la rama femenina designando como sucesora de Delia Parodi a Mabel di Leo de Lerner y luego a Juana Larrauri junto a un grupo de desconocidas a las que llamaban “las amigas de Isabel”, mujeres sin

³¹ *Ibid.*, 89.

³² Entrevista a Haydée Frizzi de Longoni.

trayectoria dentro del partido. Si bien mediante prácticas esotéricas y de la mano de López Rega, Isabel buscaba “adquirir” el alma de Evita, según señalan varios testimonios, en la reorganización del PPF actuaba como la esposa celosa que era, nada que tuviera que ver con las mujeres elegidas por Evita. Así como despedazaba las cartas escritas por Eva en su momento,³³ hacía lo mismo con lo que quedaba de la organización femenina. El 14 de diciembre de 1971, Isabel Perón presidió el Segundo Congreso de la Rama Femenina en el club Boca Juniors. Lejos estaba del Primero, presidido por Evita en el Cervantes en 1949. Este fue el primer intento serio de reorganizar el partido, que volvió a tener una sede propia en la calle Ayacucho 273. Pese a las bendiciones del padre Carlos Mugica, fue destrozada por una bomba a los pocos días de inaugurarse. La nueva reorganización del partido femenino desplazó a Juana Larrauri que se había iniciado en el peronismo con sus recorridas teatrales apoyando a Perón en la campaña electoral de 1946. El argumento del desplazamiento de Juanita fue intentar “darle un mayor nivel a la rama femenina”. Isabel Perón asumió como presidenta de la rama y Silvana Roth como secretaria general. Silvana Rota, tal su verdadero nombre, había integrado el grupo de artistas que Evita nucleó en el Ateneo Cultural y del que incluso fue vicepresidenta. Su designación no dejó de sorprenderla, fue nombrada por no estar identificada con ningún sector del peronismo, como ocurría a esa altura con otras dirigentes. Este nombramiento le valió que muchas de las “históricas” le retirasen el saludo, unas por “evitistas” que no querían a Isabel y otras porque recordaban su falta de actuación en el partido durante la primera época.³⁴ El propósito era generar un giro de 180° en la organización femenina e incluso cambiarle la imagen. Sin embargo, Rota estaba acompañada de un grupo de históricas entre las que se encontraba Hilda Castañeira, Ester Fadul y Nené Literas, con quienes redactó un nuevo reglamento para la Rama Femenina, aunque éste no llegó a aplicarse. La Rama Femenina sufrió los mismos avatares y divisiones sectoriales del movimiento y dejó de existir definitivamente en 1976.

³³ Entrevista a Jorge Antonio.

³⁴ Entrevista a Silvana Roth.